

VITORIA-GASTEIZ / El Seminario teme por el estado de conservación de 27 incunables y otros 8.000 tesoros bibliográficos

Necesitamos unos locales nuevos con condiciones adecuadas para conservar como se merecen estos libros, algunos verdaderas joyas. El actual director de la Biblioteca del Seminario y profesor de Sagradas Escrituras, José Antonio Badiola, lamenta que las salas dedicadas en el edificio a conservar 27 incunables, 2 post incunables, 845 volúmenes del siglo XVI, 1.419 del XVII y 5.586 del XVIII, lo que se denomina como el fondo antiguo, no tienen en estos momentos la temperatura y la humedad idóneas para su conservación.

Los ejemplares más valiosos se encuentran en un 'sancta sanctorum', un pequeño cuarto cerrado con llave y bien custodiado, dentro de una de las plantas de la biblioteca. A pesar del mimo con que actúa el equipo archivero no se ha conseguido la infraestructura idónea para proteger los libros de los cambios de temperatura. Badiola no responsabiliza de esta situación a nadie, porque todos sabemos que no hay ingresos en la Iglesia para afrontar un gasto así, pero espera una solución a medio plazo.

Estamos estudiando una salida desde hace tiempo, pero es pronto para decir si será un nuevo edificio o una reforma del actual, precisa el actual rector del Seminario, Luis María Goikoetxea.

El presupuesto anual que tiene la biblioteca del Seminario es de apenas 36.000 euros y se destina principalmente a la compra de nuevas obras y a sufragar la nómina de una historiadora documentalista. El resto del personal que atiende la biblioteca está formado por cuatro sacerdotes que no reciben ningún salario específico por su ardua tarea en la que no falta la limpieza del polvo acumulado en los 6,5 kilómetros de anaqueles.

Una de las mejores

En estos momentos, la Biblioteca es en su género y por el volumen dedicado a áreas como la teología o la filosofía una de las mejores de España. En sus estanterías se acumulan ya catalogados y registrados 265.000 volúmenes. Otro número que ronda entre 130.000 y 150.000 está todavía por colocar de manera sistemática. Además, se reciben un total de 500 revistas especializadas de todo el mundo sobre materias como la filosofía, la historia, la teología o las ciencias sociales. La facultad que tiene sede en el Seminario edita tres propias sobre Teología, una editorial de libros y otras dos publicaciones que elabora el Instituto de Vida Religiosa. Una de ellas, 'Frontera', tiene un gran éxito en Italia.

Pero la gran riqueza de la biblioteca no es sólo lo que se guarda en ella, sino los hombres que conocen sus secretos como el propio Badiola,

Bernardo Balza de Vallejo o Alberto González de Langarica. Entre todos, destaca Angel Ibisate, un sacerdote discreto y sabio que puede dar una conferencia de cada incunable, de cada libro antiguo. Los primeros fondos proceden de Ambrosio Aguirre que creó el primer seminario en 1852. La biblioteca siempre fue la niña mimada de sus rectores, especialmente de José Zunzunegui. Y, además de las buenas colecciones que mandaban los curas que fallecían, ha habido grandes donaciones como la de José María de Álava (1816-1872), nacido en Hueto Arriba, catedrático de Derecho Romano y rector de la Universidad de Sevilla. Los libros más preciados vinieron de sus estanterías, comenta el investigador.

De la importancia de algunos volúmenes y colecciones, comenta también José Antonio Badiola la llegada de teólogos alemanes en busca de referencias de libros sólo existentes en Vitoria.

Viene menos gente

En el mismo edificio está ubicado actualmente el Archivo Histórico Diocesano, con los fondos históricos de las parroquias. Un acuerdo con el Gobierno vasco ha permitido su conservación y tratamiento en unas buenas condiciones. La colaboración con las instituciones puede ser uno de los caminos para proteger la biblioteca.

Ha habido mejores épocas, pero ahora viene menos gente. Tampoco tenemos mucho espacio, agrega Badiola sentado sobre una mesa de madera, una de aquellas en las que estudiaron celebridades como José Miguel Barandiarán, Manuel Lekuona, Leoncio Arabio-Torre o Andrés Ibáñez Arana. Y miles y miles de seminaristas a los que les bailaban los ojos cuando caía en sus manos, por ejemplo, la crónica del mundo de 1493, editada en Nuremberg por Hartmann Schedel. Los grabados, los mapas y los dibujos hacen de esta joya bibliográfica, que contó con la participación de Dürero, una televisión de la época con noticias del mundo conocido. Los dibujos de las ciudades amuralladas le dejan a uno pegado al papel. Se trata de un incunable editado antes del 31 de diciembre del año 1500, recién descubierta esa formidable herramienta llamada imprenta.

Incunables como éste tiene 27 la biblioteca del Seminario. Uno de ellos es único en el mundo.